

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Marzo de 1907.

Núm. 23



Nº 60 c^{ts}

ISABEL BRU

primera tiple del teatro de Apolo

Fot. Kaulak.

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos, núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.

Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 1.º de Marzo de 1907

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — En el teatro Martí se celebró una función á beneficio de la Sra. Marbosa, actriz que se halla enferma, desde hace tiempo, y sin recursos. En el beneficio tomaron parte Esperanza Pastor, la bella Sra. Encarnación Sierra, la simpática primera actriz Sra. Carmen Maribona, la conocida actriz Sra. Eloísa Vías, las tipleas Sra. Elena Parada y Blanquita Vázquez, y los Sres. Colmba, Sierra, Sobola y Aguirre, que fueron muy aplaudidos.

— En el teatro Párry ha debutado con buen éxito el general cubano Enrique Collazo, persona estimadísima en la buena sociedad de aquella isla, y á quien las circunstancias han obligado á aceptar esta nueva carrera, para la que reúne excepcionales condiciones.

El general Collazo fue muy aplaudido por el público que acudió á juzgarle en las lides teatrales.

La compañía del veterano actor Pablo Pildain puso en escena *Los Amores de bien*, para beneficio de dicho general. El teatro se vio lleno de selecto público, que aplaudió mucho la labor del ex guerrillero.

— La compañía que actúa en el teatro Albuiza marcha de éxito en éxito. La última obra estrenada ha sido *Amor nacional*, que ha gustado mucho al público habanero.

Toda la compañía tomó parte en la obra, distinguiéndose en la interpretación Elena Parada, Esperanza Carreiras, la Gabanillas, Tapias (Pedro), que estuvo magistral en el *Sancho*; Villarreal, Escrivá, Garrido y demás artistas, que trabajaron muy bien.

Se estrenó una desoación del Sr. Crespo, que fué muy aplaudida.

— Ha causado penosa impresión en la Habana la noticia del fallecimiento del tenor murciano Abelardo Barrera, acaecida en Méjico el 17 del pasado Enero.

El tenor Barrera hizo en Cuba brillantísimas campañas, que dejaron gratos recuerdos en aquel público.

— La bella artista Geraldine está alcanzando muchos éxitos en las principales capitales de aquella isla.

— En Santiago de Cuba actúa con éxito la compañía que dirige el popular actor cómico Julio Ruiz.

Méjico. — En el teatro Delicias, de Veracruz, ha celebrado su beneficio el notable actor español Francisco Fuentes, con las obras *Las personas desventuradas* y *El Alcalde de Zalamea*. El beneficiado, cuya campaña ha merecido generales elogios, fué muy festejado por el público.

Tanto en las dos citadas obras, como *En el patio*, *El automóvil* y *Cyrano de Bergerac*, ha sido muy aplaudida también la labor de la primera actriz Sra. Arévalo.

Terminada la temporada del Sr. Fuentes, ha comenzado á actuar en aquel teatro una compañía de zarzuela, en la que figura la tiple mejicana Concepción Cancino.

— El eminente trágico italiano Ermete Novelli está haciendo una brillantísima campaña en el teatro Arben. El público, que llena todas las noches la espaciosa sala, apaluda al gran actor con verdadero entusiasmo. De las últimas obras representadas, las más aplaudidas han sido *Ateluya*, *Shylak* y *Papa Laborador*.

En la noche de su beneficio, en que representó el drama *Otelo*, fué ovacionado de una manera delirante por su labor verdaderamente genial.

— En el Teatro Principal se ha estrenado, con éxito verdaderamente extraordinario, *La gaceta rubia*; pero la empresa ha obtenido muy escaso fruto de este éxito, porque las autoridades prohibieron su representación á las pocas noches de estrenada.

Esto demuestra que por allí se ejerce la censura con un criterio tan estúpido como por aquí, cuando se ejerce.

La notable primera tiple Prudencia Grifol ha celebrado su beneficio con las obras *El terrible Pérez*, *Calabazar*, *La pena negra*, *El noble amigo* y el monólogo *Las muertas*.

El público, que llenaba el teatro, aplaudió mucho á la beneficiada, demostrándole las simpatías que le ha inspirado.

El estreno de *La chentuse* no entusiasmó á la concurrencia. Merece generales elogios la labor de los artistas Srta. Vivanco y el tenor cómico Francisco Martínez. — *C. M. Ortega.*

Tampa, Ibor City. — En el teatro del Circolo Italiano ha comenzado á actuar una notable compañía lírico-dramática, dirigida por el primer actor D. Enrique Terradas, y en la que figuran como primeras tipleas las notables artistas Soledad Castillo, Encarnación Quintero y María Bonora, y

como primeros actores, además del Sr. Terradas, Juan Orúe, Francisco Bañares, Mariano Fernández, Alfonso Capestany y José B. Otero.

Tanto la compañía, como las obras representadas hasta la fecha, han agradado al público.

La Srta. Bonora obtuvo un triunfo personal en la noche de su debut, interpretando la popular zarzuela *Caramelo*.

— El Centro Español proyecta construir un teatro en sustitución del que tiene, por exigir mayor amplitud de local el contingente de socios con que cuenta.

También tiene el mismo proyecto la sociedad Centro Asturiano.

— Se espera para el teatro Tampa-Bay una compañía de ópera, en la cual figura la primera tiple Sra. Sembach. — *R. B. de Castro.*

Panamá. — Se ha verificado la inauguración del teatro construido por el propietario del Hotel Metropole, en el gran patio de aquel edificio.

La compañía de zarzuela que dirigen los Sres. D. Juan y D. Alfredo del Diestro ha gustado en conjunto, elogiándose especialmente la labor de estos dos artistas y de las primeras tipleas Esperanza Aguilar, Jesusa Quiñones, la característica Concepción García, y los Sres. Francisco Suárez, José Ughetti, Carlos Ortiz, Francisco Murillo y Salvador Baldoví.

La compañía cuenta con un extenso repertorio, en el que figuran obras en uno y varios actos, dramáticas, cómicas y líricas.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Después de los estrenos de la comedia de A. Masriera, *La música eléctrica*, y el cuadro dramático *Valor*, de Modesto Urgell, obras en las que Lolita Bremón ha trabajado con delicadeza y talento insuperables, la compañía de García Ortega nos ha dado á conocer *Quo Vadis* que, además de su lujosísima presentación, ha sido admirablemente interpretada por las Sras. Bremón, Pardo, Garrigó, Sras. Alverá, Nestosa y los actores Sres. García Ortega, Alonso, Comes, Campos y Montenegro. Lola Bremón hizo una excelente creación del personaje de «Ligia». La obra tuvo un grandioso éxito.

No menos afortunado ha sido Santiago Rusiñol con el estreno de su drama *La marz*. La poesía y fina sátira del notable pintor y dramaturgo cumpean en toda la obra, que interpretaron acertadamente los artistas de Romea Sras. Clemente, Baró, Parrenyo y los Sres. Viñas, Soler y Pica. El decorado, de Mauricio Vilumara, es de sorprendente efecto.

— De nuestros teatros de zarzuela, poco puede decirse, si exceptuamos el Granvía, donde han celebrado su beneficio los Sres. Sotillo y León. Conocidos los méritos del primero, no fué de extrañar el éxito que obtuvo en *Ruido de campanas*, *La flor de la montaña*, *La copa*, *La tragedia del Pierrat* y el monólogo *Ya*. Ignacio León, el popular tenor cómico, vió el teatro llenísimo y escuchó unánimes aplausos en *La marcha de Cádiz*, *Ruido de campanas*, *El señor Joaquín* y *Los charros*. Tanto Sotillo como León fueron obsequiados con valiosos regalos. En el mismo teatro Granvía ha debutado la notable tiple Marina Gurina, que tantas simpatías tiene en Barcelona, siendo muy aplaudida en *La mala sombra*, *La mantita zamorana* y *Lola Montes*.

— La primera y hermosa tiple Carmen Casesnovas, que actuaba con éxito en este teatro, ha pasado al Gran Caprián, de Córdoba, ventajosamente contratada. Con el estreno de *La chentuse*, ha alcanzado un gran éxito la popularísima artista Lola Ramos. *Ruido de campanas* sigue sonando, pero no tanto como en Madrid.

— En el teatro Tivoli ha debutado la compañía de ópera italiana que dirige el notable Scognamiglio. En *Geisha*, *Bocaccio* y *Los saltimbanquis*, han sido muy aplaudidos los artistas Sras. Fontana, Morosini, Surano, Bissi, Anteis, y los Sres. Rota, Peggi, Mastrecchi, Di Monte, Angelis, Brogi, Testa y Bertini. La presentación de las obras es admirablemente lujosa, y la dirección raya á gran altura. El maestro Ristori es un notable director de orquesta.

— Del Paralelo, es digno de mención el teatro Apolo, donde actúan con aplauso Enriqueta Sala, Adela y Consuelo Taberner, Tojedo, Lamas, Madorell y Navarro.

— Con fragmentos de las obras de Wagner *Walkyria*, *Tristán e Isolda*, *Siegfried*, *Ruque fantasma*, *Tanhauser*, *Maestros cantores*, *Parafal* y *Anillo Nibelungo*, dió la casa «The Simplex Piano Player» un escogido y notable concierto, que mereció la aprobación de los amateurs por la ejecución esmeradísima de las obras del gran maestro alemán. — *J. M. Soler.*

CRÓNICA TEATRAL

El genio alegre continúa llenando el Español después de cuarenta representaciones. Privilegio es este que suelen alcanzar pocas obras en los teatros grandes y que permite asegurar que en su género ha sido la citada comedia el éxito de la temporada.

No logró tanta fortuna *Vida y dulzura*, que no obstante ser una hermosa obra y de tener la Pino ocasión de lucir en ella sus grandes talentos, se ha representado con muy escaso público desde la segunda ó tercera noche.

Buscando la defensa de sus intereses, la empresa se apresuró á estrenar un *vaudeville*, adaptado á la escena española por D. Antonio Palomero, con el título de *Miquette y su mamá*. La obra, que es del género gordo, gustó al público, que perdonó sus inverosimilitudes en gracia á lo cómico de algunas situaciones; pero tampoco es el mirlo blanco con que sin duda soñó la empresa, y aunque dure algunas noches en los carteles no dejará grandes ingresos en la taquilla.

Con motivo del beneficio de Balbina Valverde estrenóse en Lara un diálogo de Benavente, titulado *Abuela y nieto*, que agradó al auditorio, tanto por la fina ironía que en él campea cuanto por la primorosa interpretación que le dieron la beneficiada y la Srta. Domus.

La incomparable característica del teatro de Lara recibió aquella noche pruebas inequívocas de la admiración y el cariño que su labor de artista excepcional le ha granjeado en el público.

El teatro estuvo lleno toda la noche; los aplausos á la gran actriz fueron tan entusiastas como frecuentes, y su cuarto se convirtió en una exposición de objetos de arte con que la obsequiaron sus amigos y admiradores.

De los coliseos en que se cultiva el género completamente chico, solamente el Cómico, el Gran Teatro y Eslava han ofrecido al público novedades.

En el primero estrenóse *La chipén*, libro de los señores Limendoux y Monasterio, música del maestro Vives.

La obra, ingenuamente compuesta y sin las chocarrerías propias del género, gustó al público. No carece de pimienta y de sal gorda, pero cuanto en ella se ve y se oye es admisible por la habilidad con que está expuesto ó dicho. Como además en ella lucen las tipes sus encantos, á nadie puede sorprenderle el éxito que ha obtenido, éxito que justificará su permanencia en los carteles hasta el fin de la temporada.

La revista política del Sr. Fernández Blanco (léase Larra), con música de los maestros Calleja y Hermoso, estrenada en el Gran Teatro con el título de *¡A la piñata! ó la verdadera matchicha*, obtuvo una acogida muy lisonjera.

No obstante haber pasado de moda este género teatral y parecer agotados los recursos á que en él puede apelarse, por la razón de que los sucesos, incidentes y personajes que pueden dar motivo á la crítica teatral no han cambiado de modo sensible desde hace muchos años, justo es convenir en que la gracia del diálogo de *¡A la piñata!* ha suplido ventajosamente la falta de novedad en la composición y desenvolvimiento de la obra.

Es ésta un desfile de caricaturas políticas, trazadas á brochazo limpio, pero con rasgos felices de ingenio que excitan la risa. Más que sátira de sucesos y crítica de ideas, es la obra una exhibición de figuras grotescas que

ridiculizan los defectos de los politicastros que se suceden en el ejercicio del poder.

La música, sin alardes de originalidad, es retonzona, alegre y sirve muy bien la índole y las situaciones del libro. Descuellan el número de la «Matchicha», en el que se combinan, con el aire picaresco del famoso bailable, las notas de los himnos. A los acordes de esta música bailan los principales personajes, y este efecto produjo en el público un entusiasmo tal, que obligó á los artistas á repetir el número.

Loreto Prado estuvo, como siempre, inspirada y graciosa, contribuyendo, con su labor de artista inimitable, al éxito que alcanzó la obra.

Secundaron á la popular actriz, con gran acierto, Enrique Chicote, la Sra. Franco, Srta. Blanc y los Sres. Amato, Soler, Ponzano, Llana, Ortíz, Morales, Castro, González y Delgado.

Al hablar del estreno de *La loba*, verificado en el teatro Eslava, debo comenzar por decir que obtuvo un éxito entusiasta; que el público salió muy satisfecho de la labor de sus autores, Sres. Rocabert y Paso, de la del músico señor Lleó, de la del escenógrafo Sr. Martínez Garí y de la de los artistas que en la interpretación tomaron parte, y que, al terminar la representación, los aplausos fueron unánimes y nutridos.

Pero... consignado el éxito, necesito añadir algunas consideraciones para satisfacción de mi conciencia. *La loba* es una obra escrita para la galería, folletinesca, anticuada en su contextura, y en la que sus autores no persiguen otro fin que buscar efectos de esos que, no por repetidos, dejan de entusiasmar á las masas. Lo que sucede en *La loba*, y como en *La loba* sucede, lo hemos visto ya, no solamente en otra obra del Sr. Rocabert, sino en otras muchísimas anteriores, de las que entusiasmaban al incauto público de mediados del pasado siglo.

Actualmente, un autor debe hacer algo más; debe vaciar sus iniciativas en moldes nuevos, más en armonía con las tendencias y las formas que ha impuesto al arte la evolución lógica de los tiempos. Escribir hoy como se escribía hace sesenta años, y acudir á los recursos de entonces, no revela esfuerzo mental ni mérito propio, mucho menos cuando el asunto de lo que se escribe no ofrece tampoco la más ligera novedad.

Y este defecto capitalísimo reduce, á nuestro juicio, á una insignificancia la producción que nos ocupa. Sin el hermoso decorado con que la empresa ofrece la obra, parecería que estábamos asistiendo á la representación de uno de aquellos dramones que, inspirados en un folletín de *La Correspondencia*, hicieron las delicias de niños y soldados cuando Vega Armijo era un pollo.

El Sr. Rocabert dirá: «Pero es que con estas obras logró el éxito que constituye la aspiración de todo autor.»

Si su vanidad y su conciencia artística se satisfacen con el aplauso de la masa incauta, continúe por ese camino; pero si, como parece lógico en todos aquellos que se llaman literatos, anhela crearse una personalidad y hacer algo por el nombre, sin detrimento del bolsillo, debe estrujar un poquito su cerebro, á ver si sale algo de él que nos demuestre servir para algo más que para lo que sirven las esponjas.

Armando Gresca



Anécdotas teatrales

Máiquez y su casero



Vivía entonces Máiquez en la calle de las Carretas frente á la imprenta Real, y era su casero un mercader rico y gordinflón, llamado Quiroga, que tenía, á más de un establecimiento de «andaluces», un puesto de libros y grabados junto á las covachuelas del Carmen. El actor, que entonces figuraba como *parte de por medio* en el coliseo del Príncipe, con *partido de 20 reales de vellón*, y que solía salir á rechifla por noche, hallábase tan apurado de recursos, que al cabo de tres meses de satisfacer sus alquileres con retrasos y mermas, vínose á quedar en la deuda del prometer, que es la que no se acaba nunca y acostumbra al hombre al ejercicio de tramposo. Apremiábale Quiroga con tesón caseril; hacía frecuentes mutis el inquilino con gran habilidad de comediante, y así llegó la amenaza del desahucio si en el término de tres días, no pactaban algo que resolviera de una vez situación tan embarazosa.

Máiquez prometió, rogó, dejó que le asomaran á los ojos las lágrimas pidiendo esperas, y trató de deslumbrar al otro con un porvenir harto brillante, cosa de que echan siempre mano los que tienen un presente borroso y sin esperanza, pero todo fué inútil y el casero se mantuvo inflexible accediendo únicamente á demorar su resolución en el caso de que garantizaran al cómico algunas personas de verdadero viso é indudable respetabilidad en la corte.

Máiquez se levantó poseído al parecer de una gran idea, y sin despedirse del casero, subió ligeramente el tramo que separaba su guardilla de la casa de su tirano.

Quiroga empezó á pasearse por su amplia sala, muy poseído, como todos los hombres débiles, de la gran ener-

gia de su carácter, y llevaba largo espacio de tiempo regodeándose en esta satisfacción de su entereza, cuando sonó vivamente la campanilla y uno de los muchachos del puesto de libros que hacía las veces de mayordomo á la

hora de comer, anunció con sorpresa la llegada de un dominico, hombre venerable, alto y enjuto, que iba moviendo su desvaída figura, con un paso lento y macizo, haciendo brillar á la luz amortiguada por la cortina de sarga verde, los cristales de sus espejuelos ahumados.

Quiroga hizo seña al muchacho, y cuando estuvieron solos el religioso y el seglar, éste, que se había quedado en pie revolviendo entre sus manos con aire contrito su gruesa tabaquera de plata, empezó el diálogo en la forma siguiente:

— ¿En qué puede servir á vuesa reverencia este humilde siervo de Dios?

— Perdón, hermano — exclamó el fraile con voz apagada y suspirando á veces como si quisiera recobrar cuanto antes la normalidad de su respiración — perdón pido á usarcé pero aunque no acostumbro á meterme — ¡libreme Dios nuestro Señor! — en cosas y menesteres del mundo, me ha salido al paso de tal modo la ocasión de practicar el bien, que hurto sería al servicio de Dios el no ejecutar cuanto antes los mandatos de mi conciencia.

Quiroga no pestañeaba temeroso de que el fraile, lanzado por aquella tortuosa senda de mandatos y exclamaciones llegara cuanto antes á la consabida petición de una limosna para el culto.

— Es el caso — prosiguió el religioso —, que allá por el 71, conocí en Cartagena á un cordonero que, histrión



á la par, tan pronto trenzaba cordones como hacia papeles de viejo en su compañía de comediantes.

— ¡Dios me libre de ellos! — dijo Quiroga.

— ¿Por qué?

— Uno tengo en casa que no me paga el alquiler hace medio año.

— ¡Dios, nuestro Señor, manda perdonar las deudas á los hombres de buena voluntad.

— A los hombres de buena voluntad puede que sí, pero no á los caseros, padre.

— De eso quiero hablar á usarcé.

— ¡Ya decía yo!

— ¿Qué decía el hermano, si no es irreverente la pregunta?

— Que por fuerza había de ser cordonero quien tan bien sabe trenzar mentiras y tejer embustes.

— ¿Máiquez?

— El mismo.

El fraile pareció picado.

— Sepa usarcé—dijo— que el cordonero era su padre, y que en cuanto al mozo, genio tiene para poder un día comprar esta casa desde los cimientos á la última teja.

— Podrá ser, pero yo no vivo de esperanzas sino de ducados.

— ¡Duro sois de corazón en verdad!

— Mucho, padre; y á buen seguro, que todavía me parece que le tengo hecho de manteca de Soría.

— Pero, atended, que el pobre mozo es amigo mío, y ha venido á mojar mis pies con sus contritas lágrimas y á rogarme por el amor de la Santa Virgen de la Almudena, que llegue á veros y que recabe de vos un plazo para más adelante.

— Si le fía vuesa reverencia...

— ¡Yo que hice renuncia de los bienes temporales!

— Yo no, y así...

— De modo y manera que ningún consuelo me dáis... para vuestro deudor.

— Si por cierto; dígame ucé, que si en tres días no cumple, se acaban el coliseo y las trampas y las bellaquerías, y doy en la cárcel con sus huesos á fe de Bienvenido Quiroga.

Al fraile tornósele el rostro verde por efecto de la indignación, pero no dijo palabra y salió bendiciendo.

No acababa de transcurrir media hora, cuando sonó una voz agria y destemplada en la escalera preguntando por el librero. Este salió apresuradamente á la sala á tiempo de recibir á un personaje, todo casaca y dijés, con gruesas pantorrillas ocultas bajo unas medias bordadas color de perla, charolados zapatos y gruesa y formidable peluca. Su acento era soberanamente desdeñoso y chillón.

— ¿Es usted — dijo — el Sr. D. Bonifacio de Quiroga?

— ¿Y usarcé, señor mío?

— ¡Voto al chápiro! ¿Quiére vuesa merced que venga diciéndolo desde la escalera?

— Es que — replicó mal humorado Quiroga —, esta casa parece hoy la venta de Crispin, que todos entran y salen sin decir lo que quieren ni adonde van.

— No usa ucé términos muy corteses.

— Tiene usarcé razón — repuso Quiroga en tono más humilde —. Disimule... un instante de enojo.

— Pues guárdelo si lo tiene, pardiez, que á lo que vengo vengo, y es lástima que personajes de mi suposición se rebajen á pisar puertas humildes para ser recibidos así.

— ¡Caballero! Ya dije...

— Acabemos; ¿de dónde sale vuesa merced que no me conoce? Sepa vuesa merced que he sido virrey en las Indias, y aquí gran amigo del rey nuestro señor, que Dios guarde.

El recién llegado y Quiroga doblaron levemente las corvas.

— Mi nombre es don Diego de Alcántara.

— ¿Cómo? — respondió el librero turbado — perdón pido á vuesa excelencia, pero yo...

— Parece ser que molestáis con continuas peticiones de dinero á un comediante que ha de ser la gloria de España.

— ¿Os referís á Máiquez?

— El mismo.

— ¡Señor!

— ¡Qué!

— ¡Ese á quien llaman Vos de cántaro!

El prócer se irritó replicando con la mayor dureza.

— ¿Y qué le importa un público acostumbrado á histriones rutinarios sin escuela, ni cultura, ni inspiración? ¿Va usarcé siquiera al tea-

tro? ¿Vió declamar á nadie con tal fuego, con tanta vehemencia?

— Lo que tiene el no entender, á mí me pareció frío como el mármol.

— ¡Muy estúpido es usarcé!

— Paso, pasito, caballero prócer, que puede darse el ejemplo de que salga un virrey escaleras abajo.

— ¡Hola! — gritó el de Alcántara con voz de hombre feudal — ¡á mí, lacayos!

Nadie respondió.

— ¡Fuerza es reprimirse! — continuó volviéndose hacia Quiroga — ese hombre es sujeto de mi predilección especial y me ha referido los crudos instantes por que usarcé le hace pasar.





— Pero, ¡señor mío, si no me paga!

— ¿Y está usarcé dispuesto á llevar adelante las cosas?

— Así es, por desgracia.

— ¿Sirve mi garantía?

— Si es con la firma de V. E., sí.

— ¿Y mi palabra?

— No es suficiente en estos casos, pero se me ocurre una cosa, ¿siendo el mozo de tan vuestra especial predilección, por qué no satisface V. E. su compromiso y se queda siendo acreedor suyo?

El de Alcántara frunció el entrecejo, calóse con fiero ademán su sombrero apuntado, y salió.

La casa pareció aquella tarde un jubileo; al fraile y al prócer sucedió un joven guardia de Corps, sobriño según decía del virrey, y que llegaba dispuesto á exigir todo género de reparaciones; á éste siguió un abate, y al abate un espadachín.

En vano quiso el pobre casero asendereado, loco y rendido, librarse de tal acometida; todos venían con pretensión igual. ¡Era preciso perdonar la deuda!

El último que tomó al asalto la casa, era un cómico milanés que arrojó al casero una espada y se puso á la defensiva. Quiroga, en vez de apoderarse del arma, cayó desvanecido sobre un sillón.

— ¿De dónde viene — murmuraba medio congestionado toda esta plaga de personajes tan distintos en calidad, voz y estatura? ¿Qué legión del mismísimo infierno se ha desatado contra mí?

En esto, y mientras el comediante milanés esperaba apoyado en trágica actitud sobre el puño de su mandoble, oyéronse gritos en la escalera y apareció un último personaje, muy conocido del casero; era Ginés, el traspunte del Príncipe que llegaba sudoroso, agitado, con un documento en la diestra.

— Toma, toma; bastante es ya la farsa — exclamó entregando el papel al cómico.

Este se apoderó de él y lo leyó rápidamente.

— ¡Gracias á Dios! — dijo con la voz reposada del fraile —, ello — añadió con el acento imperioso y chillón del prócer — tenía que suceder.

Quiroga se levantó confuso, atolondrado. Hasta aquel momento no se había dado cuenta de la farsa.

— ¡Eh! ¿Qué dice este hombre? — murmuró como si saliera de un sueño.

— Digo — replicó el otro con su voz natural — que el dominico, el virrey, el guardia, el abate y el espadachín, no es otro que este humilde inquilino de vuesa merced.

— ¡Máiquez! — gritó Quiroga en el colmo de la estupefacción y de la furia.

— Ya ve, usarcé, que no soy ese *voz de cántaro*, ni ese mal cómico que dicen, y la prueba de ello es que el señor duque de Alcudia acaba de otorgarme la merced de cuatrocientos reales mensuales para perfeccionar mi arte en París.

— ¿En París, con cuatrocientos reales? — preguntó Quiroga recobrando todo su aplomo —; ¡allá estuve yo!

¡Gran merced es esa! — añadió socarronamente — y os quiero hacer otra. ¡Os perdono la deuda en gracia á vuestro desenfado!

Máiquez le echó los brazos al cuello, y verdaderamente conmovido le dijo con voz suave y dulce:

— Gracias, D. Bienvenido.

— Y añade usarcé á esos cuatrocientos reales otros ciento que le daré yo.

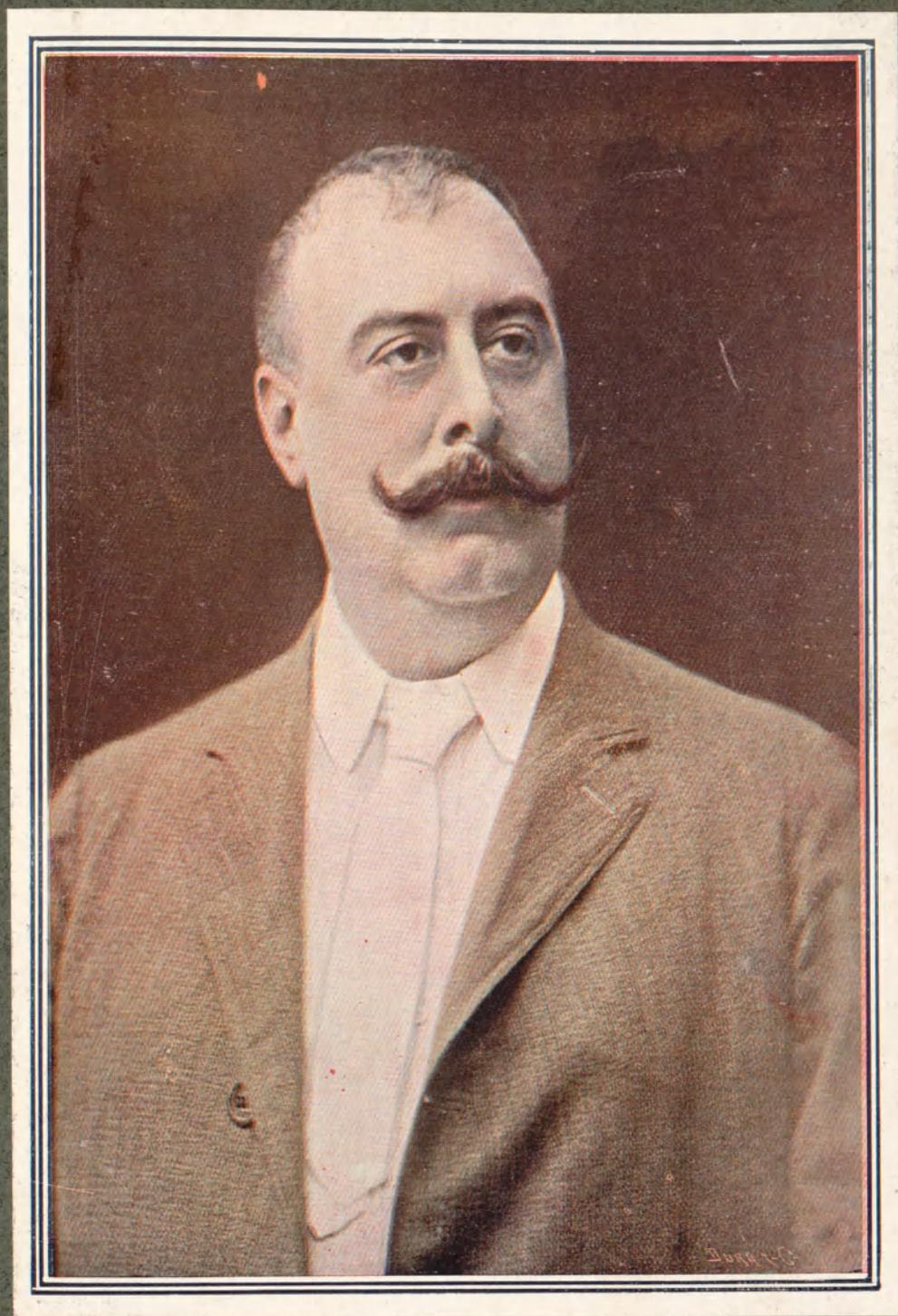
— ¿Ucé?

Don Bienvenido inclinó benévolamente la cabeza.

— ¡Vaya con las mercedes! — repuso — ¡qué desprendimiento tan grande el de Godoy. ¡A buen seguro que habrá de desprenderse de todas las riquezas de su palacio de Aranjuez para pagarnos la pensión!

Quedóse al cuidado del tiempo el que se realizara el vaticinio del propio Máiquez, cambiando al *parte de por medio* en genial artista, discípulo del insigne Talma y fanatizador del público que le hizo pronto su favorito viéndole enaltecer y cambiar de una manera radicalísima el Teatro español que llegaba á su poder rancio y caduco. De continuar en París su vida hubiera sido fastuosa como la de un Nabab y el sol de su genio hubiera brillado con doble fuerza, pero el insigne Isidoro prefirió volver á su patria, á este reducido país de Quirogas sin grandeza, donde sólo le esperaban las persecuciones por premio, la pobreza por galardón, y por único bienestar la muerte.





EMILIO MARIO

Fot. Franca





Decoración del cuadro primero, por Luis Muriel.

LA NOCHE DE REYES

Zarzuela en un acto, dividida en cuatro cuadros, libro de Carlos Arniches, música del maestro Serrano, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

OTRA obra de Arniches, y como suya, buena. Rara es la vez que no acierta en el teatro el popular autor. Pese á sus muchos detractores, la interesante y fecunda labor del *leader* del género chico se ha impuesto en la escena.

Las obras de Arniches tienen su fisonomía especial, un sello personalísimo, tan marcado y manifiesto, que no ya los profesionales, el público mismo que asiduamente concurre al teatro por horas, conoce al punto, adivinándola, la firma del autor tantas veces aplaudido.

Y no es que *se repita*, ni que tampoco tenga un sólo patrón para hacer sus obras. Es, primero, que en la sabia manera de combinar lo cómico con lo serio, ninguno aventaja al autor de *Las estrellas*, advirtiéndose pronto, en cuanto aparece un inesperado «efecto» de gran fuerza cómica ó dramática, la mano habilidosa de quien *¡todavía!* sabe conmovier con el asendereado dramita com-

primido ó provocar la franca hilaridad con «situaciones» y frases del repertorio *disloco-tirabuzonante*.

Modernistas de la última cepa, mientras hablan en jerigonza, de los «ojos glaucos» y de los «nenúfares sagrados», se atreven á inventar la palabra *currinche*. ¡Como si ellos fueran capaces de hacernos sentir con sus «princesas lejanas» y sus «lirios agónicos» lo que Arniches con la más mala de sus obras!...

Y vamos con la última del rey del trimestre.

Transcurre la acción de *La noche de Reyes* en un pueblecillo de la Sierra Castellana. Representa el cuadro primero una extensa pradera.

Al levantarse el telón se oyen las esquilas del ganado. El pastor «Ciemporros» (señor Agulló), con dos compañeros más, escuchan los romances y consejas que les refiere el «tío Sildo» (señor Moncayo), viejecillo octogenario, respetado y querido



Andrés, Sr. RUFART



Lucía, Srta. PEREZ



Canijas, Sr. GONZALEZ (A.)

en todo el contorno. «Canijas» (Gonzalito), es otro rudo pastor. Lo mismo que «Ciemporros», corteja á «Crisanta» (Sra. González). El tipo de esta pastora es un prodigio de observación del natural, brutota, sucia, gruñona y forzada. Las pastoras que nos presentan en el teatro son de guardarropía, propias sólo para ser protagonistas de infantiles leyendas. «Ciemporros» y «Canijas», se disputan á cantazos el amor de «Crisanta».

Comenzada la obra con las típicas y graciosas charlas de estos personajes secundarios, ó que por lo menos no integran la acción principal, aparece en escena la «tía Tana» (Sra. Alba). Habla con su buen amigo el «tío Sildo», y le dice que está muy apenada, porque su hijo «Andrés» (Sr. Rufart) quiere con pasión á «Lucía» (Srta. Pérez), que sólo le hace cara por vengarse de los desdenes de un novio que la abandonó, «Sabino» (Sr. González).

Se van los viejos haciendo planes que se encaminan á buscar la felicidad de «Andrés», y entra éste en escena.

Es un mocetón fornido, guapo y honrado, que adora en «Lucía», sin que en su ceguera, haya podido advertir que ella ama á «Sabino». Llega «Andrés» y trae en su alma la alegría de un niño. Oculta, entre los pliegues de la manta, esconde una guitarra.

En bonita escena, refiere á sus camaradas «Ciemporros» y «Canijas», cómo ahorrando céntimo á céntimo, pudo reunir el dinero preciso para comprar aquella guitarra que un día, ella, le manifestó deseos de que poseyera. Al pobre «Andrés» no le cabe el gozo en el alma. ¡Ya pudo satisfacer el capricho de «Lucía»! ¡Aquella misma noche, al pie de su ventana, le cantará las coplas que el amor compusiera!...

La «situación» indica un número musical, y el maestro lo sirve, muy lindo por cierto. Sus amigos preguntan á «Andrés» si está seguro que «Lucía» le quiere, porque por el pueblo se murmura que á quien ama la chica es á «Sabino». Pero «Andrés» se ríe de esas habladurías que atribuye á envidias.



Crisanta, Srta. GONZALEZ



Decoración del cuadro segundo, por Luís Muriel



Decoración del cuadro tercero, por Luis Muriel

A lo lejos se oye cantar á «Lucía». «Ciemporros» y «Canijas» se van para no estorbar el dúo inevitable.

El muchacho muestra á la moza la preciosa guitarra, prometiéndole para la noche una serenata. De súbito, viene «Sabino» á interrumpir el diálogo. Socarrón é hipócrita, con un pretexto, hace alejar á «Andrés» por unos instantes, que aprovecha para decir á «Lucía», que ha escuchado la conversación, y que la primera copla de la ronda de la noche, la cantará él, en la guitarra de «Andrés».

Vuelve «Andrés», y «Sabino» prosigue su marcha. Vengativa y coqueta, la moza acrecienta las esperanzas de «Andrés», diciéndole que le dará una rosa en cambio de las coplas.

Viendo partir á su amada, el zagal permanece extático. La «tía Tana», «tío Sildo» y «Crisanta» quieren persuadir al mozo de la mentira que son sus ilusiones, pero «Andrés» no les hace caso, no puede escucharles, que ebrio de pasión, marcha en pos de su ídolo...

La escena, en el segundo cuadro, representa una calle del pueblo. Tras de algunos incidentes preparatorios y que más acrecientan el interés del suceso dramático que se avecina, la ronda de «Andrés» llega al pie de la ventana de «Lucía». Va á empezar su canción el enamorado, cuando seguido de sus amigos aparece «Sabino». De buenas maneras, engañándole, consigue que «Andrés» le deje la guitarra para verla. Al punto, aquel malvado, mientras los amigos sujetan al burlado zagal, canta á «Lucía» esta copla, cumpliendo su promesa de rondarla el primero:

«Un mozo viene á rondarte, — del mozo y de ti me río, — que el mozo y tú valéis menos — que la tierra que yo piso.» Terminado el insultante cantar, quiebra la guitarra y la arroja en el suelo, á tiempo que «Andrés», logrando desasirse de los brazos que le aprisionan, se arroja sobre «Sabino» clavándole un cuchillo en el pecho...

El cuadro tercero, que representa un telón corto, figura la puerta de la casa de «Crisanta», ya mujer de «Ciemporros». Los antiguos pastores, después de seis años que han pasado, son, al presente, molineros. El «tío



Sabino, Sr. GONZALEZ (v.)



Tío Sildo, Sr. MONCAYO



Decoración del cuadro cuarto, por Luis Muriel.

Sildo» canta á las mozas que le escuchan atónitas una trova de amor, bello romance cuya dulce canción acompaña el viejecillo con su flauta rústica.

Después, por lo que hablan nuestros antiguos amigos, sabemos que «Lucía», al ser condenado «Andrés», se casó con «Sabino», un mal hombre que abandona á ella y á un tierno pequeñuelo.

A esto llega «Canijas» azorado y nervioso. El caso no es para menos. En las afueras del pueblo ha visto á «Andrés» que, extinguida su condena, se dirige al lugar sediento de venganza.

Llegamos al cuarto y último cuadro. La decoración

representa un paisaje nevado. A un lado hay una modesta vivienda. Es la casa de «Sabino» y de «Lucía». Es la noche de Reyes. A lo lejos escúchase la voz de la gente del pueblo que canta villancicos.

Con el niño en brazos, silenciosa y triste, entra en su casa la ingrata «Lucía». Al poco rato abre la ventana dejando en

ella los zapatitos de su hijo para que los Reyes Magos depositen en ellos la ofrenda tradicional.

Sanguinario, cruel, soñando rencores, llega jadeante «Andrés» sin ventura. Advierte la ventana de casa de «Lucía». Desesperado, loco, intenta saltar por ella para llegar con su hierro al corazón de la infame. Pero de súbito retrocede. «Lucía» duerme á su hijo con tiernos cantares. Hasta lo más profundo del alma del zagal llegan aquellas notas.

Generoso, grande, deposita la vengadora navaja en los zapatitos del niño al tiempo que se aleja sollozando esta frase dirigida al hijo de su rival: ¡Mira si te regalan

los Reyes, que te traen esta noche la vida de tu madre!...

La música, del maestro Serrano, es preciosa y á ratos inspiradísima; las decoraciones de Muriel, admirables.

Sólo place también merece la irreprochable interpretación con que los artistas de la Zarzuela supieron afilegranar sus papeles.

Bambalina



Canijas, Sr. González (A.)



Tío Sildo, Sr. Moncayo



Ciemporros, Sr. Agulló



En „El bateo”

ACTORES JÓVENES RAFAEL DIAZ

En esta temporada, y en una de las representaciones de la popular zarzuela *Los Mosqueteros*, llamó la atención del público de Jovellanos la hermosa voz de tenor que posea el artista encargado de la parte de «Rolando».

Feliz intérprete del personaje era Rafael Díaz, que se hizo cargo repentinamente del papel por indisposición de Enrique Gandía.

La preciosa partitura de *Los Mosqueteros*, famosa entre las célebres, fué cantada por Díaz con el aplauso unánime de la concu-

rrencia. En sucesivas noches renovó los laureles, y pudimos darnos cuenta los madrileños que contaba el teatro con un nuevo tenor, en la verdadera acepción de la palabra, cuya voz, de timbre agradable y extenso, sobresale, ante todo, por su más acabada afinación. Si Rafael Díaz era desconocido del gran público madrileño (en Martín actuó, hace años, no más que una corta temporada), las lides de la escena ya le eran familiares. Pocos tan niños como él pisaron las tablas. Como que fué desde los diez años principal elemento de la curiosísima compañía infantil dirigida por D. Juan Bosch. Bajo su férula debutó el chiquillo, figurando como barítono de la compañía, actuando en Sevilla en los teatros de San Fernando y Cervantes y haciendo un extenso repertorio, del que sobresalía *Las doce y media y sereno*, *El húsar* (en tres actos), el «boticario» de *La verbena* y el «Cherubini» de *El día de La Africana*. Pasó después la compañía infantil al teatro Principal, de Valencia, y á Barcelona, embarcando la menuda tropa hacia las costas de Italia. Roma, Nápoles y Génova fueron ciu-

dades en donde conquistaron provecho y gloria los artistas en miniatura.

De vuelta en España, Rafaelito Díaz resultaba ya un niño zangolotino, por lo que se separó de la compañía infantil, dedicándose en serio y durante dos años al estudio de la música.

En compañía dirigida por Ventura de la Vega debutó Rafael Díaz, ya de «persona mayor», trabajando en Gibraltar, Jerez, Cádiz y en la isla de San Fernando como tenor cómico, haciendo *El bateo*, *La golfemia*, *La marcha de Cádiz*, etc.

Pasó después á formar parte de la compañía del popular Moncayo, que actuó en Córdoba, Murcia, Cartagena, Granada, etc.

Siendo su director Antonio Moya, trabajó Díaz en Algeciras, Ceuta y otra vez en San Fernando, contratándose después con Palomada para el teatro Arriaga, de Bilbao, en donde representó *Ki-ki-ri-ki*, y el tenor de *El día de La Africana* con Lucrecia Arana y Antonia Arrieta.

Bajo la dirección de Pinedo, Talavera y Pepe Riquelme actuó

en Zaragoza, pasando al teatro Martín, de Madrid, en la breve campaña que hizo Lino Ruiloa. Debutó con *La vendimia*, y hubo de estrenar las obras *Mar de fondo*, *Frasco Luis* y *El caballo de batalla*.

Con Orozco trabajó Rafaelito Díaz en Logroño, Salamanca y Vitoria, figurando más tarde en la compañía que bajo la dirección de Pepe Gamero y Miguel Miró realizó una temporada en Lisboa.

Actuaba Díaz de nuevo con Orozco, en San Sebastián, cuando la empresa del

trust le hizo

proposiciones para la Zarzuela, de Madrid.

Figura en la actualidad como primer tenor cómico en el teatro Eslava, donde estrenó *Chinita*, *El maño* y *Sangre torera*, tomando parte principal en *El mozo crúo*, *El rey que robó*, *El gorro frigio*, etc., y habiéndole cabido en suerte ser uno de los intérpretes de la ya famosa obra de Viérgol *Ruido de campanas*.

Rafaelito Díaz pertenece á una familia que en su casi totalidad está dedicada á la vida de la escena. Hermanos suyos son Mercedes, Margarita y Emilio Díaz, este último galán joven cómico de la compañía de Thuillier. De carácter abierto, como buen hijo de Málaga, y extraordinariamente simpático, el actor que nos ocupa es muy querido de todos sus compañeros.

Así como en el físico de Rafael Díaz hay un rasgo saliente, también en su alma sobresale una cualidad esencial. Tomadas á peso la nariz de Rafaelito y la bondad de su corazón, cada cosa en su platillo, la balanza permanecería en el fiel.

El grosor de la una se advierte á primera vista; la magnitud de la segunda queda probada con

el relato de la siguiente anécdota:

Como dicho queda, apenas dejó de formar parte de la compañía infantil quiso el ex niño precoz trabajar en una formación de personas mayores. Malas consecuencias trajéronle á Rafael la primera intención. Ansioso de debutar, fué como tenor cómico en una de esas compañías relámpagos que se constituyen milagrosamente y que muy decidida marchó á actuar á Motril. El desastre no se hizo esperar. Pocos días tardó Rafaelito en regresar á su casa sin cobrar una sola nómina. Y aquí viene lo bueno. El coro que se había reclutado intentó reorganizar las dispersadas huestes. Señoras y caballeros fueron en busca de Rafael Díaz para que se pusiera al frente de la *troupe*, no sólo como tenor cómico sino proporcionando además el servicio de sastrería, que podía servir Rafael por ser dueño su madre de la acreditada de Gambardela. A todo accedió el generoso muchacho por salvar á aquella gente de la miseria, en la seguridad, que vió confirmada, de no cobrar un céntimo ni como sastre de teatro ni como tenor de zarzuela...



En „Las estrellas”



En „El cabo primero”



En „Chinita”

Candileja

Fots. Alfonso.



El padre José, Sr. AMATO Sabina, Srta. PRADO Genoveva, Sra. CASTELLANOS Juanito, Sr. CHICOTE

EL PALACIO DE CRISTAL

Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, letra de los Sres. Jackson y Capella, y música del maestro Torregrosa, estrenada en el Gran Teatro.

POR esta vez, Jackson y Capella no han querido continuar el repertorio puramente sicaléptico que, con *La gatita blanca* y *El guante amarillo*, iniciaron en el Cómico. Verdad es que, estando destinada la obra á la compañía Prado-Chicote, para buscar el triunfo no era de precisión echar mano de lo erótico, ni que tampoco se contara como elemento principal de éxito los aluidos de la galería ante el tango afrodisiaco ó el lascivo «molinete».

Chicote, con sobrada razón, rechaza el nuevo género que tiene en Capellanes su casa solariega.

El tiene en su teatro á la única, la insustituible, la «genial Loreto», y no le hace falta el sicaléptismo, ni siquiera el concurso del pintor y del sastre.

Con las obritas que hacía Loreto en Romea, sin ningún aparato escénico, conquistó su merecida fama de primera entre las primeras actrices. Las obras que se representan en el Gran Teatro son y deben ser eso: Loreto. Darle ocasiones en que pueda lucirse, y ya no hace falta más. El público de cada teatro acude á ellos con un principal objetivo: al Real, á oír las celebridades que cantan seis veces en el año; al Español, admirando la inmejorable manera de poner las obras en escena; á Lara, para ver un buen conjunto, y al Gran Teatro, por aplaudir á Loreto.

Por no ser menos que los otros empresarios, Chicote presenta las obras «con todo el aparato que su argumento

requiere, sin omitir gasto ni sacrificio alguno», gastando el dinero con mucho rumbo, como lo ha hecho al estrenar *El Palacio de cristal*,

Se trata de una obra vistosa, presentada con todo lujo, de linda partitura y no exenta de gracia en la fábula que sirve de pretexto para que salga á escena un automóvil perfectamente imitado, y para que en el último cuadro se exhiba el número de la *quadrille* excéntrica, un acierto de los autores, que tiene de original el salado quinteto cuadrumano.

* * *

Transcurre la acción en un pueblo de la Suiza alemana y en la época actual. Se representa en el primer cuadro la plaza de la aldea. Al fondo, entre montañas, una carretera.

Al levantarse el telón, dos mozos del pueblo beben cerveza á la puerta de una posada. Su charla es interrumpida por «Sabina» (Srta. Prado), que llega seguida de sus compañeras las aldeanas. «Sabina» es la muchacha más lista del lugar. Su tío, el «Padre José» (Sr. Amato), adora en la chica. Con los pequeños ahorros del anciano y bondadoso sacerdote «Sabina» se ha comprado un traje de señorita, y es asidua lectora de la Revista *París qui Chauté*.

En un bonito número musical, la sobrina del cura enseña á sus amigas lecciones de *mundología*, declarán-

dose independiente y protectora de los pobrecitos hombres. «Sabina» quiere á «Juanito» (Sr. Chicote), que le corresponde; pero, tímido en demasía, no se atreve á sublevarse ante la voluntad ambiciosa de su tía «Genoveva» (Sra. Castellanos), que desea casarle con una vieja prestamista.

Después de una graciosa escena en que, invertidos los papeles, «Sabina», desde la calle y subiéndose en los hierros de una reja, habla por el balcón con su novio, prometiéndole raptarle antes que sea de otra mujer, sale á escena «Juanito», que caracteriza Chicote de un modo original, vistiendo el personaje de tan graciosa manera, que su sola aparición en las tablas provoca la hilaridad general.

«Genoveva» retira violentamente del balcón al infeliz «Juanito» y llega el «Padre José». Viene de caza. Mató una perdiz, y ya piensa en quebrantar el forzado ayuno que le impone su falta de recursos, cuando «Sabina» le dice que un pobre del lugar está enfermo de hambre. El «Padre José» se sacrifica y manda la perdiz al desvalido. El viejo cura, que idolatra á su sobrina, se mofa de las quejas que de la chica formula «Genoveva», y una vez solos la joven y el anciano, coge la traviesa chiquilla la escopeta de su tío, y Loreto se hace aplaudir en un alegre número musical. Percíbese la bocina y el trepidar de un automóvil que se acerca. La gente del pueblo le precede gozosa. A poco, en un *taf-taf*, la princesa «Diana» (Srta. Blanc) y «Thom-Will» (Sr. Soler), artistas excéntricos, hacen su aparición en el pueblo. Van de paso para el Casino de Aldorf. Después de un número de música, imitando la marcha del automóvil, y que fué muy aplaudido, «Diana» y «Thom-Will» entran á almorzar en la posada. Los artistas van huyendo. El mató en desafío á un capitán de la guardia pontificia, que se propasó con ella.

Mientras almuerzan los artistas, queda el automóvil solo á la puerta de la posada. Sale «Sabina», ve el coche y, obedeciendo á las impetuosi-



Sabina, Srta. PRADO

Juanito, Sr. CHICOTE

dades de su carácter, monta en el vehículo á tiempo que llega «Juanito». Su novia le hace subir al automóvil, engañándole como á un niño, cuando la intrépida chiquilla hace girar el volante, y á todo correr escapa con su presa. Al ruido de la bocina salen los artistas y la gente del pueblo. Pero ya es tarde. En un bonito efecto escénico, por las sinuosidades de la carretera se advierte el automóvil que se pierde de vista...

Representa el cuadro segundo la vista panorámica del lago de Uri, iluminado por la luz de la luna. Una preciosa decoración, obra maestra de Martínez Gari.

Se escucha la bonita canción de un caminante y aparece «Sabina», llevando por el ronzal á un borrico que tira del automóvil, en donde, cómodamente instalado y abanicándose con placidez, viene el bueno de «Juanito». Dialogan graciosamente la muchacha y el novio, enterándonos de que se les ha descompuesto el automóvil, cuando, de súbito, llegan los gendarmes. Tomando á «Sabina» y á «Juanito» por la «Princesa» y «Thom-Will» en nombre de la ley los declara presos, haciéndoles subir al estropeado *taf-taf*, cuyas ruedas empujan los cuatro polizontes.

Nos encontramos en el tercer cuadro en el salón de fumar del gran Casino de Aldorf. Dos elegantes socios se hacen lenguas de la brillantez del espectáculo que se prepara. «Sabina» y «Juanito» han sido confundidos con los artistas excéntricos.

De nada les sirve sus protestas. Se les cree interesados en guardar el incógnito. Los novios, pues, se ven en el compromiso de cantar un numerito, y ante los dos caballeros entonan y danzan *La chirimoya*.

Entra el comisario «Mister Renard» (Sr. Ponzano) que, por no retrasar el *debut* de los que él cree artistas célebres, les toma declaración en el mismo Casino.

Después de varios famosos incidentes salen todos disponiéndose á acudir al salón de fiestas, no sin que antes el verdadero «Thom-Will», in-



Couplet de los lagartos.

Sabina, Srta. PRADO

Juanito, Sr. CHICOTE

teresado en que siga la farsa, para que la princesa y él se vean libres, llegue disfrazado junto á «Sabina» y su novio, regalándoles, incluso tres mil francos, por haberseles ocurrido fugarse en su automóvil.

Representa el cuadro cuarto y último la sala de espectáculos de *El Palacio de cristal*. Señoras y caballeros, de etiqueta, escuchan cómo el «Regisseur» (Sr. Castro) les habla del programa que van á aplaudir. Y ante la expectación general, cuatro abisinios, la *quadrille* excéntrica «Blanco y Negro», bailan una vistosa y entretenida gavota, ellas y ellos caprichosamente vestidos, luciendo en

netran en el salón de espectáculos «Genoveva» y el «Padre José».

Como pollos en corral ajeno se encuentran los lugareños entre aquella distinguida concurrencia; mas ellos sólo persiguen el encontrar á sus respectivos sobrinos, que hallan ataviados con trajes de lagarto.

Se deshace el error. Reconoce el comisario su *plancha*, y ante las razones que el «Padre José» da á «Genoveva», enseñándole un saquillo de doblones que ha ganado á la ruleta, y que destina al dote de su sobrina, queda concertada la boda de los muchachos. . .



„Quadrille“ excéntrica con acompañamiento de un quinteto de monos.

la danza habilidades de consumados cancanistas, contribuyendo al éxito del número el quinteto burlesco de cuadrumanos que, parodiando la orquesta, trabajan con mucha gracia.

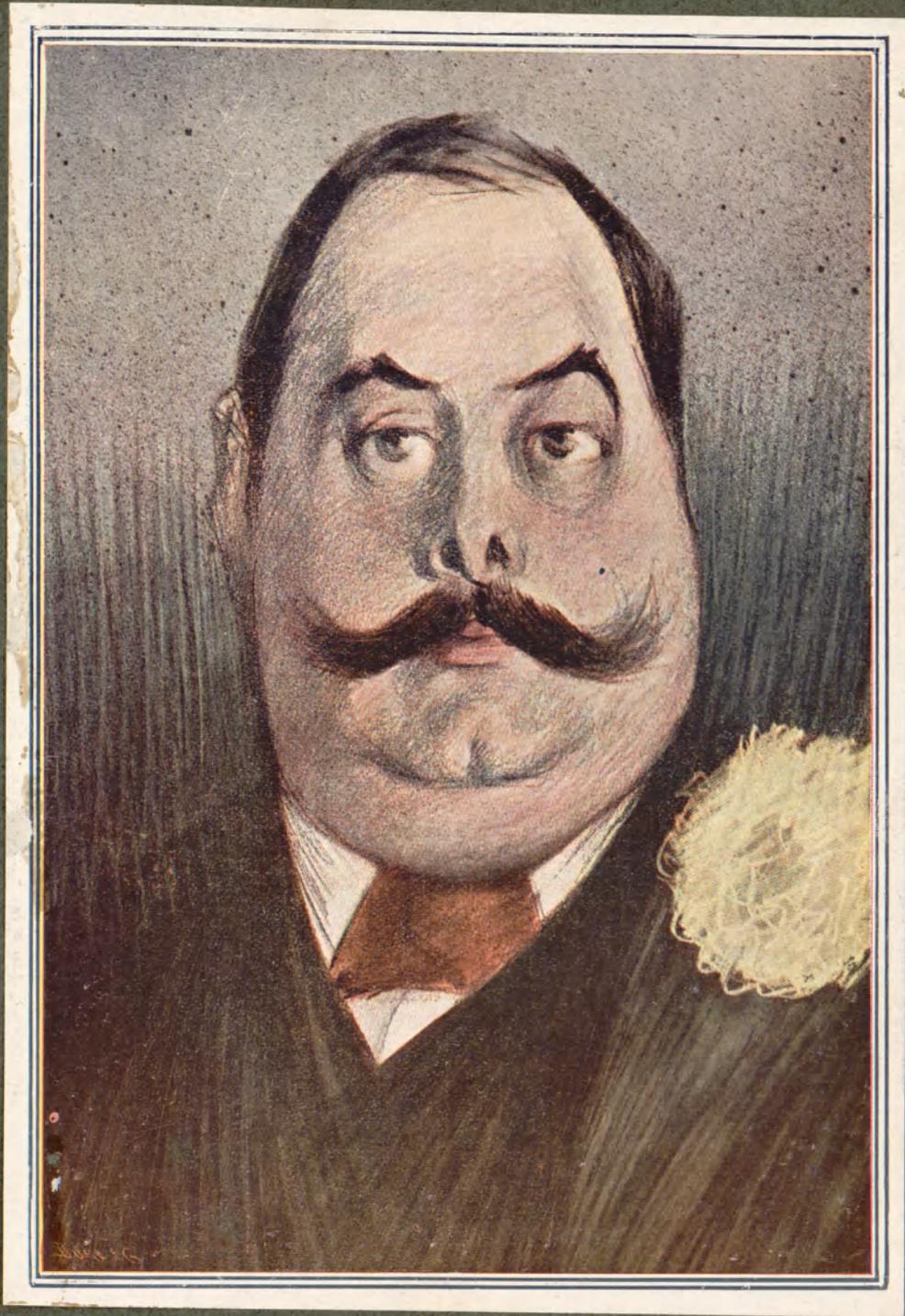
Después, el «Regisseur» anuncia el número más sensacional: *el lagarto enamorado*, por «Thom-Will» y la «princesa Diana». «Sabina» y «Juanito», lujosa y caprichosamente vestidos de saurios, cantan y bailan el *couplet* indispensable, en el que, por no variar, se cambia la letra hasta el infinito, con los dos únicos recursos del cantable político ó atrocamente picante. Como siempre, Loreto y Chicote son aplaudidísimos.

Terminado el número, el comisario «Mr. Renard» ofrece galantemente el brazo á la pseudo princesa para conducirla á la cárcel cuando, ante la irrisión general, pe-

Y así termina la última obra de Jackson y Capella, que obtuvo, repetimos, un éxito franco, triunfando también la alegre partitura, y aplaudiéndose en justicia lo vistoso del decorado, el lujo de sastrería y los primores de interpretación con que fué desempeñada la zarzuela.

Después de Loreto, insustituible en la atolondrada «Sabina», se distinguió mucho, como actor y director, el simpático y popular Chicote, contribuyendo al triunfo la meritoria labor de la Sra. Castellanos y Srta. Blanc, así como Amato, Ponzano, Ripoll, Llana y Castro, siendo de justicia una mención especial para Pepe Soler, que dos veces, una por indisposición de Ponzano y otra de Ripoll, tuvo que hacer repentinamente el «Mr. Renard» y el «Thom-Will».

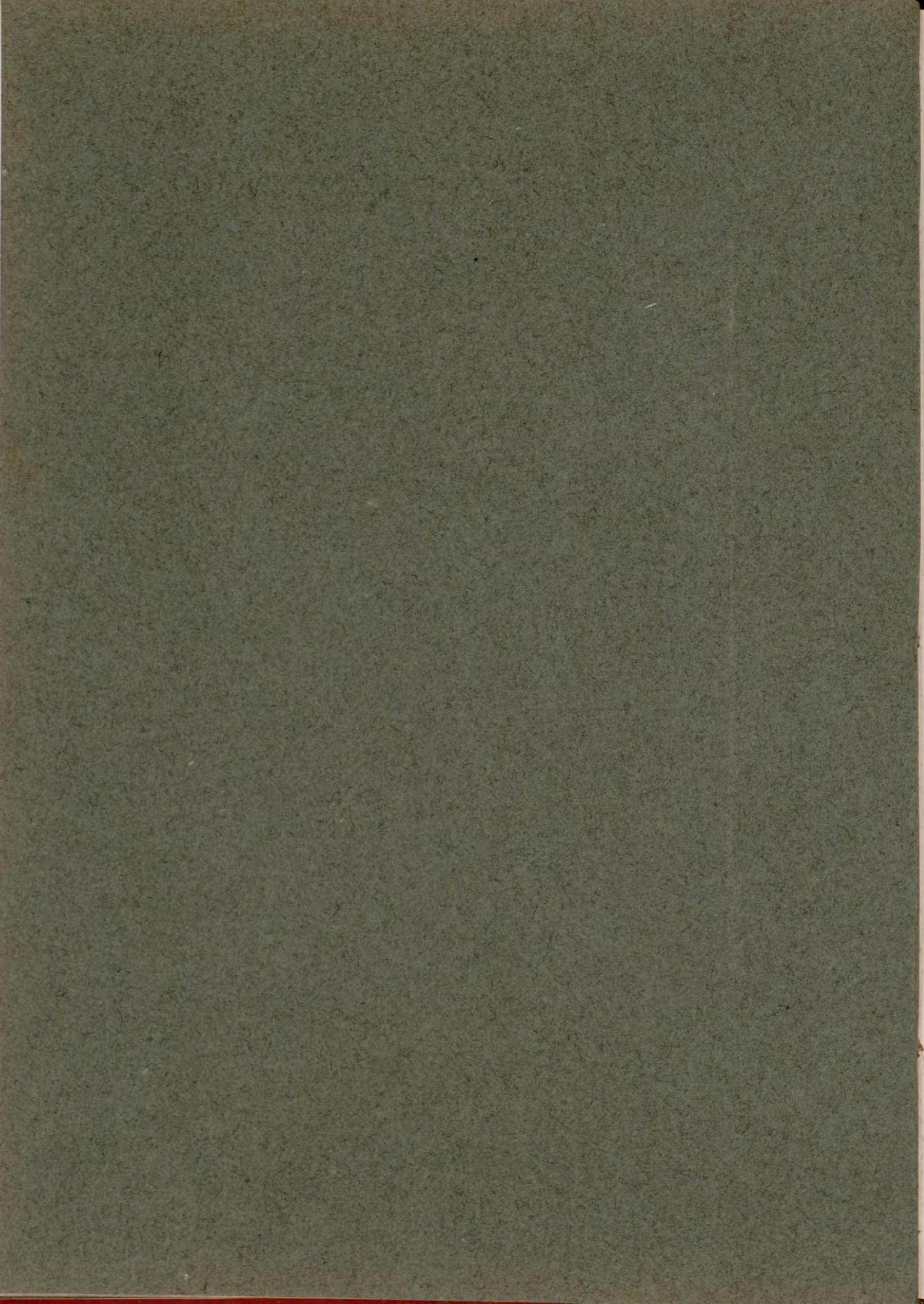
Enrique Sá del Rey



EMILIO MARIO

Caricatura Montagné.





La vida de los autores



MANUEL LINARES RIVAS

ESCLAVA de los que *llegan*, la gaceta periodística se ocupa á diario de los que lograron imponer su nombre. Tanto escribió el cronista acerca de tales personalidades que, á veces, la continuada repetición de un adjetivo llegó á tomar fuerza de tópicos. Como Rodrigo Soriano es el *batallador* diputado, el calificativo de *brillante* periodista lo reservamos todos para Julio Burell; y así como para designar al marqués de la Vega de Armijo se escribe siempre «el *ilustre* prócer, decimos *popular* á Regino Velasco y la *genial* Loreto á la estrella del teatro de Chicote.

Ya empieza Linares Rivas á tener «lo suyo», y en los saloncillos y en la prensa se llama con insistencia al distinguido autor *joven maestro*.

Contra lo que muchos creen — suponiéndole un literato improvisado y con suerte como tantos otros —, no alcanzó la victoria sino después del Calvario, preciso á la garantía de la firma.

La posición política de su ilustre padre, tantas veces ministro, no le sirvió para que Emilio Mario leyera un manuscrito, que le devolvió un año después sin abrir el sobre. Verdad es que el influente consejero de la Corona no veía con muy buenos ojos que su hijo emborronara cuartillas con destino á la escena. Pero el muchacho, presa de una vocación irresistible á la bohemia intelectual, ya que no podía dar á conocer sus obras en la Comedia, lo hizo en el teatro Madrid de la calle de la Primavera. Fué una pieza patrioterá que dió actualidad el incidente de las islas Carolinas y por la que obtuvo su autor *treinta reales* cada noche que se representó y cuatro cenas, que pagara el empresario, mientras se discutía la cuantía de los derechos. Fué un éxito loco en la galería.

Después, el autor de *Las Carolinas* dió un gran paso en su vida de teatro. María Tubau le estrenó en la Princesa *Camino de la gloria*. El ideal de Linares en aquella época se vió cumplido; ya tenía en

los teatros entrada de autor. Años después, Wenceslao Bueno, en el Español, puso en escena otra obra de Linares Rivas titulada *La ciencia de los hombres*...

Diez años más tarde, los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Mendoza estrenaron con éxito grandioso la comedia *Aire de fuera*. Este fué el punto de partida de la personalidad que en poco tiempo se ha creado en el teatro «el joven maestro», puesto de honor que nadie se

atreve á regatearle y que ha sabido conquistar con *El abuelo*, *María Victoria*, *Porque sí*, *La estirpe de Júpiter*, *La divina palabra*, *La cizaña*, *Lo posible*, *Bodas de plata*, *En cuarto creciente*, *La fragua de Vulcano*, *Añoranzas*, *El mismo amor*, *El idolo* y otras obras aplaudidísimas y que han quedado de repertorio.

Ningún autor como Linares Rivas es capaz de entretener al auditorio con sólo la amena charla de los personajes de sus obras, en muchas de las cuales parece que de propósito, va encaminada la intención del autor á que se aparte el interés de los espectadores de la acción principal, aunque sólo sea en demostración de que sabe cautivarles con la fuerza no más

de la incidencia imprevista ó el agudo donaire.

Las obras de Linares Rivas gustan y «se hacen» mucho en provincias, pero sospecha el cronista que el autor de *Añoranzas* es para saboreado (*passer le mot*) por el paladar refinado y ahito de las gentes de la *élite* madrileña, ese público del Español, devoto de las exquisiteces, que aplaude sin reservas la fina ironía sutilmente, habilidosamente manejada por el fecundo autor. Esta ironía halla en la vida íntima de los habituales concurrentes del aristocrático coliseo su más apropiado lugar de acción. El buen público de Cuenca no está en condiciones de poder apreciar toda la sana moral y tesis conmovedoras que entre galanos decires encierra el teatro de Linares.

Y no es sólo público especial lo que requieren estas obras. Por su factura y el carácter de sus personajes de-



D. Manuel Linares Rivas en su biblioteca.

mandan también determinadas condiciones en los encargados de interpretarlas, como la *mise en scène* que se presenta no más que en contados coliseos.

El primor de la forma juega papel primero en la literatura de Linares. Su ingenio mordaz, profundamente analítico, sabe fotografiar con toda exactitud la vida del gran mundo, y entre agudezas sin cuento, sin freno tampoco en la intención de la frase, compone una comedia diciendo *cosas* en lenguaje impecable.

La literatura dramática de Linares Rivas es una la-

literaria, tres obras nuevas le aplaudiremos muy pronto *El arca del Cid*, que regularmente estrenará en la Coruña la compañía del Español; *Cómo se cogen las mujeres*, con música de Serrano, para el teatro de Apolo, y otra, todavía sin título conocido, escrita para Rosario Pino y Emilio Thuillier.

Nada sabe el cronista acerca de la zarzuela que estrenará Linares Rivas en Apolo. Mas oficiando de augures, nos atrevemos á sospechar que acaso el éxito que alcance no corresponda al prestigio que tiene la firma de su autor.



Los Sres. de Linares Rivas con su hijo primogénito tomando el té en compañía de la señorita Elvira Olmos y de D. José María Casares.

Fots. Alfonso.

bor absolutamente personal. Devoto fiel del subjetivismo, no escribe obras en que los personajes que integran la acción pertenezcan al pueblo rudo, porque no siente esa vida, limitándose á trasplantar á la escena aquello que vió en el ambiente que respira.

Y como el sobresaliente escritor tiene mucha juventud y no menos ingenio, fácil es augurarle una era de gloria, y lo que es más positivo, ser un rey del trimestre.

Manuel Linares Rivas, en su trato particular, es hombre de extraordinaria bondad y simpatía, padre feliz de unos lindos chiquillos, fruto de sus bodas con la bella y distinguida señora doña Elisa Soujol.

Consignemos, por último, que Linares Rivas fué cuatro veces diputado á Cortes y una senador del Reino; y que otra vez, ocupándonos de su prestigiosa personalidad

Y no es, repetimos, que conozcamos nada de la nueva producción. Es que, probablemente, ocurrirá el día de su estreno exactamente igual que pasó con la primera representación de *La fragua de Vulcano*. El público de Apolo no se atrevió á rechazar abiertamente la obra, pero ni un solo momento pudo «entrar en ella». El bello argumento era raro manjar para el gusto estragado del público de género chico.

Los primores de la forma literaria pasan desapercibidos en la escena del teatro por horas.

Linares Rivas escribe para el teatro de este género sirviendo de modo inconsciente *un chico en grande* ó viceversa, esto es, queriendo ajustar en el molde de Apolo los dramas y comedias que en el Español y Lara le hicieran famoso.

ACTORES DE COMEDIA

ERNESTO DE VILCHES

Si el teatro es lo que debe ser, espejo de la vida, en donde vengan á reflejarse aquellos incidentes de la existencia y emociones diversas que en el alma del hombre traban su combate, no hay trasunto más fiel ni que de mejor modo generalice, al intentar una copia de la realidad, que la comedia de costumbres.

Entre todos los géneros teatrales, este es el que cuenta con mayor número de partidarios. Son, en efecto, las comedias las obras que más interesan, aquellas que de modo más certero dirigen la puntería al corazón del espectador. Su ambiente es el mismo que respiramos; escenas de la farsa, fueron antes vividas por nosotros.

Ese tono agríndole que en la comedia predomina, retrata de exacta manera la vida en la sociedad.

* * *

Nada conseguirá el autor de una buena comedia de costumbres si los primeros de observación que llevó á la escena no encuentran en los actores encargados de hacer vivir los personajes condiciones capaces de dar á estas obras del día su interpretación adecuada.

No es suficiente que el artista sepa á conciencia la carrera de la declamación, ni que el tono de su voz sea claro y potente. Tampoco es bastante la «buena hechura» de un sastre para improvisar los verdaderos gomosos del gran mundo. Precisan también la buena figura, costumbre del trato con personas distinguidas y un no sé qué de naturalidad, que no siendo un genio escénico difícilmente se estudia en las tablas. Es algo privativo del individuo, que no le puede enseñar el director de escena, porque se aprende en casa; se nace con ello, ó no se sabe nunca.

Llevar con desenvoltura la *boutonnière* en el ojal del frac, jugar al tresillo habiendo señoras en la mesa (y hacerlo con *finura*) y otros cien detalles que, si á primera vista parecen menudencias, vienen á integrar después la acción de la moderna comedia, son circunstancias que no abundan mucho en nuestros artistas para que deje de llamar la atención aquel en quien concurren.

De ellas puede ufanarse el distinguido y joven actor Ernesto de Vilches, recién venido de Nueva York, de donde ha vuelto casado con una distinguida dama perteneciente á respetable y acaudalada familia de los Estados de la Unión.

No es Vilches un actor nuevo en España. Ocho años hace que, abandonando sus estudios universitarios por una irresistible vocación artística, sin querer pasar por las *horcas caudinas* que sufren los meritorios, un niño aún, constituyó una compañía, en la que figuraban Luz García Senra (q. s. g. h.), Clotilde Guerra, Luis de Llano y otros que después hicieron bonita carrera en el teatro. Al frente

de la artística agrupación fué Ernesto de Vilches á dar algunas funciones en provincias, presentándose en Madrid en el teatro de la Comedia. Se puso en escena, entre otras obras, *Los señoritos*. Los entusiastas amantes de Talía tuvieron su premio. Muchos de ellos fueron al punto contratados. Ernesto de Vilches ingresó en la compañía de Miguel Muñoz como galán joven cómico, pasando, después de recorrer los principales teatros de nuestras provincias y captarse las simpatías de todos los públicos, á la formación que para Barcelona hiciera Salvat en el teatro Principal, alcanzando en el «Juanito» un triunfo personal. Con Larra y Balaguer hizo la temporada que los notables actores trabajaron en América y también en España, confiándosele excelentes papeles del extenso repertorio. Al regresar á la patria Balaguer y Larra, prefirió Ernesto de Vilches que-

darse en tierra americana, aceptando las proposiciones que le hizo la compañía Fábregas-Cardona, en donde actuó una larga temporada. De nuevo «tocado» de la «hora bohemia», fué empresario en las provincias de México y repúblicas de Centro América, cosechando aplausos y dinero. Abandonando el negocio de empresa, nostalgias de la patria le trajeron á España.

Llega Vilches de América cada vez más enamorado de su profesión. Su ardimiento simpático por la vida de bastidores, le hace abandonar negocios mercantiles en los Estados Unidos, viniendo á la vieja España decidido á trabajar en los teatros de la corte.

Por las condiciones especiales que adornan al joven actor y por lo bien puesto que dejó el pabellón en cuantas compañías figurara su nombre, nos atrevemos á asegurar que Ernesto de Vilches sería para las empresas de positiva conveniencia, particularmente si se trata de una compañía en la que por la índole de las obras que se representan, el trabajo que hace el distinguido artista encaje como anillo al dedo.

B. B.



En el Teatro Real

EN todas las fiestas artísticas organizadas por la Asociación de la Prensa, que tan grato recuerdo han dejado en el público que acudió á presenciárlas, ha sido siempre de admirar el buen gusto en la confección del programa y la habilidad con que se han vencido las numerosas dificultades que surgen siempre á la práctica de estas fiestas excepcionales.

Débase esto, en primer término, á la labor del presidente de la Asociación, el ilustre periodista D. Miguel Moya, cuyas fecundas iniciativas, que en el periodismo han labrado su personalidad, alcanzan á todo aquello en que pone mano. Secundado su esfuerzo por cuantos forman parte de aquella Junta directiva, y especialmente por los que constituyen la Comisión de Espectáculos, la labor ha de resultar, necesariamente, brillante y fructífera.

Ofrecer actualmente en el teatro Real una función notable, era empresa difícil; mucho más habiendo de limitarse los organizadores á los elementos artísticos de la casa.

Son tan escasos los artistas de verdadero mérito que desfilan por aquel escenario, y se ofrecen tan de tarde en tarde y en forma tan desperdigada, que rara vez pueden reunirse elementos suficientes para organizar una función digna por todos conceptos de la fama de aquel teatro y del prestigio de las fiestas que acostumbra á ofrecer la Aso-



El tenor Anselmi.

ciación de la Prensa. Procediendo con tino y habilidad, los organizadores de la función han aprovechado la mejor de las contadas ocasiones que han podido ofrecérseles en el transcurso de la temporada: la breve permanencia en Madrid de la notabilísima cantante Lina Pasini, coincidiendo con el *debut* del gran tenor Anselmi. Escogiendo, además, la obra en que estos dos eminentes artistas lucen sus facultades de modo más brillante, y contando con el concurso de



D. Miguel Moya,
Presidente de la Asociación de la Prensa.

tusiosmos, mostróse como una gran artista, siendo objeto de repetidas y unánimes ovaciones.



Gemma Bellincioni.

Anselmi demostró ser, no solamente el más prodigioso intérprete del caballero de Grioux, sino también el mejor de los tenores que desde hace muchos años han aparecido en el escenario del Real. En el dúo de San Sulpicio con la Pasini, y en la *reverie* lució, además de su voz preciosa, su arte exquisito, que fué premiado por el público con aplausos tan nutridos como entusiastas. Completaron el excelente conjunto que ofreció la obra los demás artistas citados, y completó el interesantísimo programa el aria de Agata de la ópera de Weber *El cazador*, que cantó haciendo alarde de sus facultades, de su delicadeza y de su agilidad de garganta la Sra. Bellincioni. La interesantísima fiesta de la

LA FUNCIÓN DE LA PRENSA

Gemma Bellincioni, recientemente contratada, pudieron organizar un interesantísimo espectáculo.

La hermosa ópera en cinco actos de Massenet, *Manon*, interpretada por la Pasini, Anselmi, la Srta. Marán y los Sres. Cabello, Foruria, Vidal, Paterna, Tanci, Masiero y Fuster, y dirigida por el maestro Mascheroni, constituyó el número principal del programa.

La Pasini, desplegando en esta función, en que se despedía del público, todas sus facultades y poniendo en ella todos sus entusiasmos, mostróse como una gran artista, siendo objeto de repetidas y unánimes ovaciones.

Anselmi demostró ser, no solamente el más prodigioso intérprete del caballero de Grioux, sino también el mejor de los tenores que desde hace muchos años han aparecido en el escenario del Real. En el dúo de San Sulpicio con la Pasini, y en la *reverie* lució, además de su voz preciosa, su arte exquisito, que fué premiado por el público con aplausos tan nutridos como entusiastas. Completaron el excelente conjunto que ofreció la obra los demás artistas citados, y completó el interesantísimo programa el aria de Agata de la ópera de Weber *El cazador*, que cantó haciendo alarde de sus facultades, de su delicadeza y de su agilidad de garganta la Sra. Bellincioni. La interesantísima fiesta de la



Lina Pasini.

A. G.

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Valladolid. — Con una función á beneficio de la Sociedad de Artistas Líricos Españoles, la compañía de Bonifacio Pinedo ha dado fin á sus tareas en el teatro de Calderón de la Barca.

— En el de Lope de Vega ha hecho su presentación, con muy buen éxito, la compañía cómico-dramática que dirige el reputado actor Francisco Morano. La novedad de la temporada la constituyen las *matinées* de moda, que están muy brillantes, concurriendo á ellas lo más distinguido de la sociedad valisoletana. La dirección merece un sincero aplauso por la gran variedad que da al cartel, en el que están figurando las obras de más éxito del antiguo y moderno repertorio.

Últimamente se ha estrenado la alta comedia de Capús, arreglo de Blasco, *La castellana*, alcanzando en ella muy justos aplausos la Sra. Chesa, que es una notable actriz y el Sr. Chorona, que cuenta entre nuestro público con muy legítimas simpatías. Los demás artistas coadyuvaron al feliz éxito de la obra. — *L. de Benito.*

Sevilla. — Sigue actuando en el teatro de Cervantes la compañía que dirigen los Sres. Balaguer y Larra. Terminado el Carnaval, pasarán de nuevo al teatro de San Fernando, abriendo un cuarto abono por 10 funciones, estrenando *El genio alegre*, *El secreto del polichinela* y *Las cafradías*, y celebrando los beneficios de la Srta. Catalá y de los Sres. Balaguer y Larra. Como hay grandes deseos de conocer la última producción de los Sres. Quintero, *El genio alegre*, este abono promete ser mayor que los anteriores.

La compañía continúa cosechando aplausos en cuantas obras presenta. En vista del éxito obtenido por el célebre concertista de violín Koschanki, la empresa le contrató para dos nuevos conciertos, en los que fué aplaudidísimo el genial artista.

— En el teatro Duque ha debutado la compañía que dirige el veterano actor D. Juan Espantaleón, tan querido de este público, y en la que figura como primera actriz la Srta. Mercedes Sampédro.

Todos los artistas son bien conocidos, por haber actuado el pasado verano en el teatro de La Alameda con general aplauso.

Se proponen estrenar varias obras, y de ellas, la primera que se anuncia es *Mala semilla*, de autores locales, ya estrenada por esta compañía en varias poblaciones, siempre con éxito. — *C. X B.*

Santander. — La compañía de zarzuela de Enrique Bent celebró el día

14 en el teatro Principal una función extraordinaria á beneficio de la Asociación de Actores Españoles.

La función se dividió en secciones, representándose *La reina mora*, *La fiesta de San Antón* y *La golfemia*, en cuyas obras tomaron parte las señoras Galán, Rojas y Sánchez, las Srtas. Campos y Cantos, y los Sres. Bent, Hervás, Figuerola, Velasco, Meca, Rodrigo, Lacarra y Cidron, haciendo de coros las partes, por haberse negado aquellos á trabajar gratuitamente, como lo hicieron los artistas citados y el maestro Ventura.

Todos fueron muy aplaudidos, habiendo resultado un beneficio lucidísimo, puesto que el líquido de dicha función pasó de 800 pesetas. — *F. L.*

Zaragoza. — En el Teatro-Circo debutó la compañía de zarzuela y ópera española de Enrique Bent, que dirige el veterano D. Miguel Soler.

La interpretación que los artistas dieron á las obras *La tempestad* y *El huísar de la guardia* fué excelente, mereciendo especial elogio la Sra. Gil, que es una triple muy notable; Julia Campos, muy aplaudida de nuestro público, la Srta. Cantó y los Sres. Figuerola, Bent y Hervás.

En *Curro Vargas* conquistó un verdadero triunfo Estrella Gil, y estuvieron muy acertadas Julia Campos, la Srta. Cantó y la Sra. Galán. De ellos se distinguieron notablemente los ya mencionados. — *R. de S.*

Corresponsales en el Extranjero de „El Arte del Teatro“

MÉJICO: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.

HABANA: D. José López. — Obispo, 153 y 155.

NUEVA YORK: Brentano's. — Booksellers Union Squars.

MANILA: D. Francisco González Díez.

COLÓN (Panamá): C. J. Cucalón. — Centro de suscripciones.

VERACRUZ: Franquesa y Achutegui. — Apartado 86.

PUERTO RICO: D. Francisco Segura. — Apartado 285.

TAMPA: D. Rafael B. de Castro. — Comercio de libros.

BUENOS AIRES: D. Francisco Gracia. — Kiosko Avenida de Mayo (esquina Lima).

LIMA: D. Felipe Pró. — Unión, 254.

COSTA RICA: Sres. Iglesias, Hermanos.

MANILA: Florencio González Díez, Abogado y Notario.

SIMPLEX

El aparato más simple, más racional y más perfecto para tocar con arte el piano.

11.000 aparatos vendidos - La mayor fábrica del mundo

Ultimo invento = PIANO Y SIMPLEX COMBINADO = Ultima creación

Perfección artística - Dos muebles en uno - Economía - Incomparables á cualquier otro sistema - Garantidos



Piano y Simplex Combinado

Los pianos son de las reputadas casas alemanas de Eberhardt ó Schiedmayer y su precio muy reducido.

Depósito de Pianos

Los mejores de fabricación nacional. - ROLLOS DE MÚSICA

El catálogo más extenso y de precio más reducido

Musiqueros especiales para los Rollos de Música

Objetos de fantasía

Pianos alemanes de HIRSCH, EBERHARDT, SCHIEDMAYER, etc., etc.

Garantía, 10 años

Precios similares á los del país

HARMONIUMS - - MOBILIARIOS DE LUJO

Pídase el catálogo y precios

Exposición y gran salón de conciertos

Audiciones musicales: los viernes de 5 á 7

THE SIMPLEX PIANO PLAYER (Nombre y marca registrados)

Buen Suceso, núm. 5 (junto Rambla Estudios) - BARCELONA

La preciosa colección de **Tarjetas postales**

en platino, iluminadas y esmaltadas, que

El Arte del Teatro

regala á sus suscriptores por un año se ha enriquecido con 150 modelos nuevos de las más populares y hermosas

artistas españolas.

La colección que regalamos á nuestros suscriptores por un año se compone de ocho de estas preciosas postales, á elección.

Para el público, el precio de cada colección de ocho postales es de 2 ptas.

Á los corresponsales y vendedores que deseen adquirir nuestras postales les haremos un descuento de 25 por 100, remitiendo el importe al formular el pedido, sin cuyo requisito no serán enviadas. No se facilitan muestras gratis.

Tapas para encuadernar los números de 1906 de „EL ARTE DEL TEATRO”

Las artísticas y elegantes tapas que hemos confeccionado para encuadernar los números publicados durante el año de 1906, están terminadas y á disposición de nuestros lectores.

Rogamos á los que deseen adquirirlas que se apresuren á notificárnoslo, adjunto su importe, pues una vez terminada la edición de ellas no nos será posible reimprimirlas.

El precio de estas tapas es de 2.50 ptas. Nuestros lectores de provincias tendrán que enviarnos 35 céntimos más para el franqueo certificado. No las enviaremos sin haber recibido su importe.

Los que deseen encargarnos la encuadernación de los números con nuestras tapas se servirán enviarnos la colección de éstos, que han de estar en buen estado, añadiendo á las 2.50, importe de las tapas, 1.75 por la encuadernación.

Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro”

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro”, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expresamente, se venden en esta Administración al precio de 15 ptas.

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

≡ EL ARTE DE ≡ „EL TEATRO”

Publicación quincenal

REVISTA ILUSTRADA

Director: E. Contreras Camargo

Redacción, Administración y

Talleres: San Mateo, núm. 1

Teléfono 1.951-Apartado 389

Precios de suscripción:

MADRID - Trimestre 3 Ptas.

Semestre 5.50 - Año 10.

PROVINCIAS - Semestre 7

Pesetas - Año 12.50.

EXTRANJERO; Año 17 Pe-

setas.

El Cuento Semanal

REVISTA ILUSTRADA

Publica en cada número una novela inédita y completa.

Redacción y Administración: San Andrés, núm. 31

Apartado de Correos núm. 409

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias: Trimestre 3,25 ptas., Semestre 6, Año 11

Extranjero: Semestre 10 ptas., Año 18

Anuncios á precios convencionales — Número suelto: 30 cént.

IMPRENTA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía en Madrid, San Mateo 1 en Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía- Impresión de Obras y Revistas de lujo-Cromotipía-Relieve

PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS